

# LITERATURA RELIGIOSA Y MENTALIDAD FEMENINA EN EL FRANQUISMO

M<sup>a</sup> TERESA VERA BALANZA

## RESUMEN

Pura y sumisa, resignada y maternal, "femenina" en definitiva, va a ser el calificativo que se reserva a las mujeres en los mensajes que, desde la Iglesia y desde el Estado, se emitirán durante la Dictadura Franquista. Se producirá una considerable distancia entre la teoría política que el Nuevo Estado Nacional Sindicalista planteaba como revolucionaria, y el discurso tradicional presentado por el poder eclesiástico.

La transmisión de unos modelos que, por arcaicos, carecían de originalidad, será el objetivo primordial de la producción bibliográfica que en este artículo hemos tratado de analizar. Desde la infancia a la maternidad, pasando por el matrimonio, el celibato o el trabajo, las clásicas etapas del ciclo de vida femenino están cubiertas, normativizadas y controladas; nada queda a la iniciativa de los propios sujetos.

## SUMMARY

Pure and submissive, resigned and motherly, *feminine* in short, is the qualifying kept for the women in the messages that, from the Church and the State, will be transmitted during the Franquist Dictatorship. A considerable distance will be produced between the political theory that the New Sindicalist National State proposed as revolutionary, and the traditional speech showed by the ecclesiastical power.

The transmission of some models that, being archaic, lacked originality, will be the essential objective of the bibliographical production that we have tried to analyze in this article. From the childhood to the motherhood, passing through the marriage, the celibacy or the work, the classic stages of the women biological life-cycle are filled, regularized and controlled; nothing stays to the initiative of the own individuals.

Si tuviéramos que marcarnos un objetivo para presentar esta investigación, éste tendría que ser doble: trata, de un lado, de aproximarnos al análisis de la situación de las mujeres en el sistema político y social configurado durante la dictadura franquista; pero, por otra parte, me parece igualmente importante dar a conocer el volumen cuantitativo y cualitativo de los fondos bibliográficos -monografías y publicaciones seriadas, ensayos y obras de creación- que se encuentran en la Biblioteca del Obispado de Málaga (hoy en el Seminario).

Limitándonos a un espacio temporal concreto -el franquismo- veremos como el sistema busca consolidar la permanencia de unos principios ideológicos propios : el orden, la jerarquía, el catolicismo, etc, mediante unos procesos de socialización que enmarcarán adecuadamente al estado totalitario.

La mujer como integrante , secundario y sumiso, del sistema va a ser, una vez más, foco de interés para los poderes establecidos, pero no por ella misma sino por sus funciones de reproducción biológica e ideológica en el seno de la familia.

En este sentido, el Nuevo Estado, por su asimilación y entrecruzamiento de rasgos fascistas, católicos y tradicionalistas, sabe aprovechar y enlazar este magma ideológico con los valores tradicionalmente ligados al género femenino: el culto a la maternidad y el sentimiento religioso. Por su parte, el discurso eclesiástico tiene en este marco una específica misión, la de actuar como elemento ideológico cohesionador y legitimador del orden nuevo. Por todas estas razones me parece interesantísimo estudiar la condición femenina en esta época desde la óptica de la religión oficial: en este sentido, no puede decirse que la mujer no esté presente en las perspectivas políticas y religiosas, pero sí que su presencia está subordinada a un amplio contexto de su-misión y dependencia. Observaremos como -en palabras de Carmen García-Nieto- el estado franquista estima-ba imponer un *modelo de mujer único y uniforme, que debía ser el factor de estabilidad y consolidación del estado autoritario-fascista y que respondía a la vuelta de una estructura capitalista-patriarcal de la sociedad.*

Para mostrar este cuadro nos basaremos en las fuentes bibliográficas que, referidas a la mujer, directa o indirectamente, se encuentran, como ya he dicho, entre los fondos de la Biblioteca del Obispado. Estas fuentes son trasmisoras del discurso eclesiástico sobre temas relacionados con la educación, el sistema de valores, las pautas y comportamientos sociales, etc; son asimismo indispensables y abren nuevas perspectivas temáticas y metodológicas en el estudio de las mentalidades.

En un intento de sistematización de las fuentes consultadas hemos de decir que partimos de un monto total de 111 obras que abarcan los años comprendidos entre 1935 y 1983. En conjunto estas obras van destinadas a tres grupos que, desde los más específicos a los más generales, son:

- Las obras dedicadas a órdenes religiosas femeninas. Incluyen tanto sus Constituciones y Reglamentos como la delimitación de sus labores sociales y espirituales.

- Publicaciones que tienen por objeto a la mujer, ya sea en su condición de hija, esposa o madre, planteándolas como meros vehículos de los valores constitutivos de un modelo tradicional femenino.

- El tercer destinatario de este tipo de literatura estaría formado por la comunidad de fieles en general, contando entre ellos -potencial y realmente- con la mujer, como filtro para acceder a la familia.

Partiendo del esquema anterior, nos adentraremos en la labor de análisis de una determinada ideología a través de estos textos y de los conceptos más arraigados en el discurso del catolicismo-franquismo con respecto a las mujeres : la humildad, la abnegación, el culto a la maternidad, el espíritu de sacrificio, la moral,...

Del mismo modo, si optamos por un análisis sincrónico que aune la producción literaria religiosa con la época en que se produce, podemos detenernos en dos consideraciones. En primer lugar, la fijeza en los contenidos, como ejemplo de ello, a lo largo del casi medio siglo estudiado los temas giran alrededor de la familia, la moral, la formación social y espiritual y las biografías de mujeres ejemplares. En segundo término, destacar la introducción de contenidos relacionados con el contexto social en que se originan ; así, entre 1935 y 1960 asistimos a la publicación de textos que presentan la reconstrucción, organización y desarrollo de Acción Católica Española; la década de los 60 y 70 van a dejar paso -inspirados sin duda por las conclusiones del Concilio Vaticano II y por los aires aperturistas de la España del Desarrollo- a los temas relacionados con el trabajo y también a las primeras aproximaciones a la sexualidad y la anticoncepción; en los ochenta, los planteamientos experimentarán una notable evolución que dará cabida a una teología autodenominada "feminista".

## **LA RECONSTRUCCION DE UN ARQUETIPO FEMENINO. LA INTERIORIZACION DEL DISCURSO**

Durante la Guerra Civil, la corriente que se dirige desde la Iglesia al sistema político es básicamente una corriente de apoyo, ocupando la demanda únicamente un lugar secundario. Se insiste en desproveer a la guerra de todo carácter social y político, para darle un significado religioso y se utiliza el término "cruzada". Se afirma además que el levantamiento cívico-militar ha tenido en el fondo de la conciencia militar un doble arraigo : patriótico y religioso, éste último considerado como la fuerza que debía de reducir a la impotencia a los enemigos de Dios y como garantía de la continuidad de su fe y de la práctica de su religión (1).

(1) **Ruiz Rico, J.J.** *El papel político de la Iglesia Católica en la España de Franco.* Madrid, Tecnos, 1977. p. 45-51.

Así, el período inmediatamente posterior al fin de la guerra se caracterizará por una efervescencia religiosa : se observa un incremento en las asistencias a actos, aumento en el número de vocaciones religiosas, construcción de seminarios, reconstrucción de conventos e iglesias, impulso a Acción Católica, etc. La población, visto el apoyo que el Estado ofrece a la Iglesia, se siente casi obligada a la práctica religiosa (2).

Además, el poder civil y militar no puede asumir por sí solo la inmensa tarea de propaganda “contrarrevolucionaria” y de recuperación de las poblaciones “pervertidas”, para ello cuenta con la Iglesia (3). De aquí la interrelación constante entre el sistema de poder y el sistema eclesiástico, que ofrece una forma de coherencia ideológica a la mentalidad predominantemente conservadora y tradicional del Estado.

Por todo ello, y recordando el incondicional apoyo eclesiástico al bando vencedor, se premia a la Iglesia con el monopolio del control moral de la sociedad, a través de un medio eficaz : la escuela.

“El Estado debe procurar el bienestar y el progreso de sus súbditos, y la educación y la enseñanza forman su principal elemento.

El Estado debe intervenir en la enseñanza defendiendo el derecho educativo de la familia y de la Iglesia; después contribuyendo económicamente, si fuera necesario; finalmente supliendo con su actividad docente la deficiencia de las escuelas.

La armonía consiste en que rijan y mande la Iglesia, y se sujeten a ella la familia y el Estado en su labor educativa” (4).

Será, pues, la enseñanza el canal ideológico para transmitir unos valores implícitos a un sistema educativo donde la religión es materia obligatoria y la Iglesia es la controladora de éste, y todo ello justificado por un doble interés: nacional y religioso (5).

“La educación cristiana es el resorte mágico para hacer feliz en la tierra (...), para legitimar la autoridad paterna, la armonía entre los hermanos y el progreso económico (...). Es una exigencia para la sociedad, por el respeto a los poderes constituidos, a las leyes, etc (...).

Los súbditos sin religión siempre están dispuestos a tramar revoluciones y no retrocederán ante el crimen” (6).

Ligado a los valores ideológicos transmitidos por la escuela y la férrea negativa a la coeducación, enlazamos con nuestro objeto de estudio, las mujeres. A ellas se les reserva un

(2) **Doucastella, R.** *Análisis sociológico del catolicismo español*. Barcelona, Nova Terra, 1971. Citado por J.J. Ruiz Rico *Op. cit.*, p. 76.

(3) **Hermet, G.** *Les fonctions politiques de l'Église en Espagne*. p. 2. Citado por J.J. Ruiz Rico, p. 76.

(4) **Ripalda** *Nuevo Catecismo de la Doctrina Cristiana*. Madrid, 1956. pp. 72-73.

(5) **Gallego Méndez, M.T.** *Mujer, Falange y Franquismo*. Madrid, Taurus, 1983. pp. 150-151.

(6) *Madres cristianas y la catequesis de párvulos. Guía práctica de las madres y catequistas en la educación de los niños*. Avila,

tipo *especial* de educación, que no obtuvo unos resultados positivos a juzgar por el elevado número de mujeres analfabetas, la disminución en la escolarización femenina y la falta de participación de las mujeres en la enseñanza media y universitaria. Está claro que los objetivos de la educación femenina iban por otros derroteros:

“Aún cuando las aulas están abiertas para ambos, la mujer ha recibido del cielo una misión propia que caracteriza su sexo y de la cual no puede prescindir ella ni la sociedad : (...) ser el ángel de la casa, el gobierno del hogar, la felicidad doméstica” (7).

Y además:

“La educación de la mujer debe dar amplitud a su horizonte vital : ha de hacerla mirar más allá del círculo individual, ha de hacerla evitar las características histéricas, ha de ofrecerle una base moral en aras de la instrucción de los niños, la protección de las vidas en germen y el respeto al matrimonio como institución y como sacramento, (...), ha de fomentar un criterio propio, una decisión,... frente a la sociedad tecnificada, ha de inculcar la idea de paz internacional (en este sentido la Historia resulta un método adecuado para poner de relieve los hechos útiles a la humanidad y que contribuyen a estrechar los lazos entre los pueblos, así como las biografías de personalidades femeninas ejemplares), (...), ha de desarrollar la femineidad con la enseñanza doméstica y ha de llevar a cabo la maduración religiosa a través de grupos juveniles y guías sacerdotales". (8).

Vemos, pues, en este texto como se matizan las líneas sobre las que va a desarrollarse la educación femenina: el respeto por el matrimonio y la maternidad, como objetivos primarios, y también la formación espiritual.

En este sentido, la propuesta educativa reservada a las mujeres aprovecha las características que, según el discurso tradicionalmente mantenido por la Iglesia, definen al género femenino haciendo hincapié en una presunta debilidad de carácter y el interés por los asuntos de índole espiritual; todo ello las convierte en terreno adecuado para el arraigo del discurso de la *femineidad*:

“La mujer tiene una igualdad de categoría -no del modo de ser- con respecto al hombre, pero la mujer se rige por el factor espiritual y sigue los impulsos del corazón, por ello, el alma femenina es más sensible a lo religioso; tiene más necesidad de amor y más capacidad de sacrificio” (9)

Así, la mujer no es definida como sujeto, por sí misma, sino como objeto contrapuesto al modelo masculino

Tipografía de Senén Martín, 1940. p. 17.

(7) *Ibidem.* pp. 80-81.

(8) **Firkel, E.** *La mujer. Vocación y destino.* Barcelona, Herder, 1960. pp. 120-131.

(9) **Ketter, P.** *Cristo y la mujer.* Madrid, Sociedad de Estudios "Atenas" S.A., 1945. pp. 88-89.

“La mujer tiene naturalmente más piedad que el hombre, más fe, más corazón, (...). En el camino de la perdición, la mujer llega más lejos que el hombre (...). La mujer tiene más vanidad que el hombre, más odio, más envidia, es más cruel, (...). La mujer tiene una estructura espiritual más complicada que el hombre...” (10).

Deducimos, a la vez que una diferenciación de valores, un grado de intensidad distinto en aquéllos que son comunes a ambos géneros. Se aprecian, asimismo, dos vertientes en la exposición de caracteres: una, póstiva, que recalca los valores espirituales -piedad, amor,...; otra, negativa, que subraya los defectos femeninos -vanidad, crueldad, envidia,...-. Es en esta división de rasgos donde podríamos enlazar con los arquetipos contrapuestos con que la Iglesia presenta a las mujeres, bien para que los siga o bien para que los rechace. La Virgen es el modelo positivo y, junto a la Iglesia, constituye el prototipo de la femineidad. Eva, por el contrario, es el reverso, es la encarnación del mal, por su pecado sexual y, aún más, por su pecado de rebeldía.

## LA FEMINEIDAD COMO PRACTICA SOCIAL

Frente a los planteamientos reivindicativos y emancipadores que se habían mostrado durante la Segunda República, la alianza Iglesia-Estado estimó imponer un modelo que, frente al término feminismo, se denominará de la femineidad. La práctica de la “femineidad” implica la interiorización de las normas sociales, las pautas de comportamiento y los valores morales expuestos más arriba; la femineidad también representa una faceta de abnegación y sacrificio y saca a la luz el concepto de “utilidad”; ésto es, las funciones femeninas han de ser “útiles” a la sociedad, y la utilidad más obvia es la tarea reproductiva en el seno del matrimonio, la otra opción es la de la consagración espiritual en el espacio de una comunidad religiosa o seglar, y siempre bajo el control directo de una jerarquía política o eclesíastica (los casos más señalados serán los de la Sección Femenina de Falange o las ramas femeninas de Acción Católica Española).

## EL CAMINO FERTIL: MATRIMONIO, MATERNIDAD Y FAMILIA

La concepción patriarcal y autoritaria de la familia nace en el momento bíblico de la creación y se identifica con el matrimonio. Así, las mujeres se refugian en su situación doméstica y la defienden aliándose con la Iglesia (11). La Iglesia, por su parte, ha de demostrar que la condición subordinada de la mujer es grata al cielo y provechosa en la tierra (12):

“La vocación familiar y la vocación social de la mujer son complementarias, pues la familia es la base de la sociedad, por ello es necesario la apertura y comprensión de los problemas familiares.

La función social de la mujer se basa en la educación de los hijos, las relaciones familiares y las extrafamiliares (...). Sus cualidades están ordenadas para completar y ayudar al hombre; por ello sus problemas sociales serán los de su marido y los

(10) Baeteman, J. *Formación de la joven cristiana*. 3ª Barcelona, Editorial Litúrgica Española, 1950. p. 4

(11) Gallego Méndez, M.T. *Op. Cit.* pp.161-162.

(12) Falcón, L. *Mujer y Sociedad. Análisis de un fenómeno reaccionario*. Barcelona, Fontanella, 1973. p. 20.

de sus hijos (...). La mujer es esposa y madre ante todo, así que los problemas sociales no deben impedir la atención a la familia" (13).

Con todo, la negación de la mujer como ser individual pasa, incluso, hasta por la negación de sus propios problemas, de sus sentimientos y de sus deseos; es el precio a pagar a cambio del "título" de *angel y sol de la casa* y de *reina del hogar* (14).

Desde luego, el estado colaborará en la delimitación de las tareas femeninas eliminándola del mercado laboral y utilizando una represión selectiva que la convertirá en la guardiana-represora del varón, asimilándola a los aparatos de control del poder establecido (15). Podría decirse entonces, que el matrimonio era un buen método de represión que, además de una justificación social -el matrimonio y la familia como preservadores de la comunidad- se dotó de un aval religioso -el matrimonio de Cristo con su Iglesia-.

"En la familia se aprecia la raigambre de toda sociedad humana y también el fundamento natural del reino de Cristo.

Cristo ofrece a la mujer casada tres dones: la unidad por el matrimonio monogámico, la pureza en la vida conyugal, y la indisolubilidad que constituye un fuerte baluarte para la mujer.

Es un error creer que el matrimonio está destinado en primer lugar y en todas circunstancias a asegurar la felicidad terrena del individuo. También está destinado a ello, mas no en primer lugar. Su fin más alto es la conservación de la comunidad". (16)

Pero junto a los "dones" que la mujer obtiene del matrimonio, no debemos olvidar que hay una contrapartida, el reverso: la abnegación y el sacrificio.

"En el matrimonio hay dos sacrificios: la mujer sacrifica aquello que Dios le ha dado de irreparable, lo que ha sido el cuidado de su madre, su primera belleza, muchas veces su salud y ese gran amor que ella no siente más que una vez (...). El hombre sacrifica la libertad, los años de juventud (...)" (17).

Evidentemente, el grado de sacrificio entre hombre y mujer de manera alguna puede asemejarse: la mujer es la que más "arriesga" pero es también, y siguiendo el mismo razonamiento, la que más "gana". De cualquier manera, estaba claro que podrían surgir discrepancias, que se presentarían mujeres que no estarían dispuestas a recorrer el camino de la servidumbre. La Iglesia no se hace esperar en su réplica:

(13) **Martín Montoya, F.** *Religiosas en el frente seglar femenino*. Bilbao, Mensaje, 1967. p.150.

(14) **Baeteman, J.** *Op. Cit.* p. 4.

(15) **Alonso Tejada, L.** *La represión sexual en la España de Franco*. Barcelona, Caralt, 1977. p.29. Citado por Gallego Méndez *Op. Cit.* p. 146.

(16) **Ketter, P.** *Op. Cit.* pp. 133-175.

(17) **Ozanam, F.** *Mujeres Cristianas*. Buenos Aires, C.E.D.A., 1942. p.7.

“La propensión al amor de la mujer la lleva a entregarse, a servir (...), y una defensa egoísta de estos derechos viene a ser la muerte del amor (...), se vuelve infiel a sí misma, destruye su femineidad (...), se muestra hombruna” (18).

Con todo, el matrimonio se erigía como único origen de la familia y por ésto, la reproducción ocupaba su principal y exclusivo fin. Desde el punto de vista de la Iglesia, el matrimonio *debía ser testigo y colaborador de la fecundidad de la Iglesia* (19), de aquí el beneplácito que se mostraba hacia una prole numerosa que indicaba el *alto índice de cultura religiosa* (20).

Desde las perspectivas del Estado, la maternidad era casi un deber patriótico : un elevado índice de natalidad sería signo de una gran potencia militar con objetivos imperialistas ; de aquí el interés del nuevo estado franquista por organizar una serie de medidas legislativas de control formal -Ley de derogación del aborto de 1941, considerándolo como un delito contra la vida y contra el estado en cuanto que se atacaba a la raza; prohibición de técnicas de control de la natalidad ; etc- , medidas laborales en torno a la regulación del empleo de las mujeres, y la creación de subsidios y premios que favorecieran el incremento en el número de nacimientos, además de contribuir a hacer más atractiva la maternidad (21).

“La realización de sí misma (de la mujer) consiste principalmente en orientarse hacia otra persona o hacia el mundo exterior.

La misión de la mujer es devolver la vida desarrollada en sus entrañas y enriquecer así el mundo con un nuevo ser” (22)

Con todo ello, y siguiendo a Mary Nash (23), hay que recordar que el *boom* demográfico no se produce hasta 1955. Entonces podría decirse que no hay una correlación entre política, en el ámbito público, y el espacio privado: se siguen produciendo abortos, se controla la natalidad, se practica una maternidad consciente. Son, pues, unas estrategias de resistencia que tienen que ver con el reajuste de las condiciones socio-económicas de las familias españolas.

Por otra parte, la tutela eclesiástica sobre la madre va más allá de la mera persuasión para que forme una familia numerosa. Su poder controlador va dirigido no sólo hacia el fondo -la maternidad- sino también hacia las formas: así, cuando a partir de los años 60 comienzan a difundirse las nuevas técnicas relacionadas con la concepción, el embarazo y el parto, la Iglesia responde con vehemencia. Veamos su opinión sobre el denominado parto “sin dolor”:

“Dios dijo: “darás a luz con dolor” (...) y si eres cristiana no debes quebrantar los preceptos de Dios.

(18) **Ketter, P.** *Op. Cit.* pp. 118-119.

(19) **Rotger, P.F.** *La familia en el Concilio Vaticano II.* Madrid, Familia Española, 1973.

(20) **Ketter, P.** *Op. Cit.* p. 193.

(21) **Nash, M.** “Política natalista y maternidad durante la primera etapa franquista”. Conferencia pronunciada en Málaga, el 11 de mayo de 1988.

(22) **Firkel, E.** *Op. Cit.* p. 31-43.

(23) **Nash, M.** “Política natalista...”

Es necesario ofrecer los dolores del parto para expiar los pecados de tus hijos. Además Pío XII ha dicho: “la madre ama tanto más a sus hijos, cuanto mayor dolor les ha costado tenerlos” (24)

Una vez producido el nacimiento, el discurso de la Iglesia recuerda a las madres que su tarea social aún no ha terminado. No sólo es preciso traer hijos al mundo, sino educarlos conforme a las normas de la moral cristiana, y ello será más efectivo si se produce cuanto antes, antes incluso de llegar a la escuela, en la propia familia, cuando las resistencias a los procesos de socialización son más débiles.

“La madre es la gran maestra del mundo, porque por sus manos pasa toda la humanidad; ella es la raíz de todo bien y todo mal que hacemos, y por eso la madre debe ser la gran preocupación de la sociedad.

(...) las mujeres al ser madres, sentirán que nacen en ellas un deseo vehemente de comunicar la Religión a su hijo, de empaparle de piedad, de darle sólidas convicciones, para que no lo derrumben ni los más briosos ataques de las pasiones (...).

Persuádase a la madre que nadie como ella influye en la religiosidad de sus hijos ; ni el maestro, ni el colegio, ni el párroco (...). De la educación religiosa que das a los niños pequeños, depende la salvación eterna de tus hijos.” (25).

#### HACIA LA MATERNIDAD ESPIRITUAL: LA VIRGINIDAD CONSAGRADA

Como hemos visto más arriba, las funciones más importantes de las mujeres -siempre según las fuentes escogidas- eran el matrimonio y la maternidad. Sin embargo es lógico pensar que no todas las mujeres alcanzarían la “gracia del matrimonio”, ya que en cualquier sociedad existe el celibato. Si a ello añadimos las tasas de mortalidad masculina causadas por la guerra civil, observamos que el número de mujeres solteras en la España de la posguerra era bastante abultado.

El sistema político y el sistema eclesial también tenían que asimilar a estas mujeres solteras. Esta asimilación podía ser directa, por parte de la Iglesia, mediante una campaña de captación de vocaciones religiosas que dió sus frutos: o indirecta, mediante una labor conjunta entre Iglesia y Estado que atrayera a las mujeres solteras o viudas a una labor de apostolado seglar dedicado a la caridad. Lo que estaba claro es que tanto el matrimonio como el celibato debían de ser realidades útiles a la Iglesia y al Estado.

“El celibato es practicado por un número muy reducido de mujeres (...). Es necesario huir del estado indeciso de muchachas casaderas (...). No obstante si se opta por la soltería, esta no debe ser egoista -como las solteronas- sino abnegada : hay que hacer la vida útil a los demás, buscarse una ocupación.” (26).

(24) **Rey, J.** “ El parto sin dolor” . *Folleto I.D.* Madrid, Sal-Terrae, 1961-1963. pp. 1-2.

(25) **Zulueta, A.** “La madre y el niño”. *Folleto I.D.* Madrid, Sal-Terrae, 1961-1963. pp. 1 y 31-32.

(26) **Baeteman, J.** *Op. Cit.*

Para que esta labor de apostolado se realizase era necesario, como paso previo, dotarla de un contenido espiritual que le vendría dado por la consagración de la virginidad, una virginidad definida de la siguiente forma:

“La virginidad es no contraer matrimonio y conservar intacto el cuerpo, teniendo en cuenta que “el que no se casa malversa el don de la fecundidad” (...), es una renuncia espontánea a la actividad sexual, pero no por circunstancias sociales, defectos corporales, etc.

La virginidad es libertad; desliga a la mujer de toda traba terrena y de toda dependencia de los hombres y las cosas ; le da completa independencia interior y la libra de la espantosa maldición con que fue castigada la mujer después de la *caída*.” (27).

Tras la sublimación de la virginidad, es necesario dotar a las mujeres de una sólida formación cristiana, tanto en sus aspectos teóricos como prácticos.

“Inteligente como eres podrías leer: profundizar tus pensamientos religiosos, consolidar las razones de tu fe, prestar tu modesta ayuda en tu círculo de estudios, defender tus convicciones, y proteger a tus compañeras poco instruidas.

Como no tienes ocupación fija podrías hacer obras de caridad, ejercicios religiosos, alcanzar una sólida formación cristiana y ofrecer tus servicios a los pobres o a la Iglesia” (28).

Evidentemente, tanto el texto como las labores de apostolado, están dirigidos a un grupo muy concreto de mujeres: se las supone instruidas y sin ocupación, esto es, son mujeres de clase media que se dedicarán a temas sociales, de beneficencia entonces; sus opciones serán el ingreso en una determinada orden religiosa o adscribirse a Acción Católica Española.

### El apostolado religioso

Los años primeros del franquismo van a traer una gran afluencia de vocaciones religiosas que son resultado, entre otros, de la alianza entre el sistema político y el religioso, y a la labor de propaganda emprendida por los últimos; una labor de propaganda basada en la sublimación de la virginidad a la que se le añaden valores espirituales y promesas de salvación:

“La vocación religiosa está por encima de la vida ordinaria, como el alma está por encima del cuerpo, y por tanto conduce al estado mejor.

La vida religiosa se funda en el sacrificio de sí misma llevado a su grado sublime y sobrenatural por virtud de la caridad.

(27) **Ketter, P.** *Op. Cit.* p. 223

(28) **Bellouard, A.** *La niña de hoy.* Buenos Aires, Difusión S.A., 1945. pp. 10-11.

La vocación es una gracia y un favor divino, es un holocausto, es un beneficio social, es la respuesta del amor humano al amor divino, es un modo seguro para conducir al cielo". (29)

Las actividades del mundo religioso se dirigen hacia dos campos específicos : la caridad y la educación. Estos dos campos no son excluyentes en cuanto que en muchas instituciones se venían compaginando las labores educativas con las caritativas, si bien las primeras se reducen al aprendizaje de nociones básicas de lecto-escritura para los chicos y la enseñanza de unas sencillas labores domésticas para las chicas. No obstante, también encontraremos ejemplos de religiosas en escuelas de alto nivel formando a minorías seleccionadas.

Para uno y otro tipo de religiosas tenemos -tal y como se pone de manifiesto en las fuentes consultadas- un modelo común que auna la práctica de la caridad con los valores intelectuales: Santa Teresa de Jesús. Sin intentar mermar sus cualidades y su categoría como escritora, la Iglesia trata de reconciliar estos valores con los que se consideran más apropiados a una mujer:

"Frente a la idea de *padrazo* (...), sus cartas testimonian constantemente un sentido práctico y una preocupación por el detalle que son patrimonio de la mujer, (...) tiene también la necesidad, muy femenina, de contactos e intercambios y amor por la conversación.

El sello específico de la femineidad se encuentra en Teresa en el carácter esponsal del amor místico que la une a Cristo (...). Teresa desea compartir los sufrimientos y alegrías de Cristo y arrastra a sus hijas en el mismo sentido." (30).

En el análisis de los autores, se destacan, asimismo, otras características supuestamente femeninas como podrían ser *la falta de cultura filosófica, la inteligencia positiva, la preocupación por la exactitud y el instinto maternal* (31).

Pero Santa Teresa no es sólo una mujer, también expresa sus opiniones sobre las mujeres de su época. A pesar del salto cronológico, se puede comprobar que se asemejan a los argumentos que en torno a la mujer se esgrimen en la época que estudiamos:

"La mujer, en general, es un misterio para el hombre en el desarrollo de sus relaciones, y es un misterio, con frecuencia, para ella misma.

La mujer disimula a menudo sus intenciones reales bajo intenciones reconocidas, también contiene en reserva en su corazón inconmensurable posibilidades de generosidad y oblación. Santa Teresa reconoce la inferioridad de la mujer: aun lamentando la ignorancia humana de la mujer de su tiempo, le abre sin restricciones el camino que conduce a la verdadera sabiduría. Subrayando su debilidad de complejión, le reconoce capaz del valor más masculino y, a pesar de los límites

(29) Baeteman, J. *Op.Cit.*

(30) Deneuve, D. *Santa Teresa de Jesús y la mujer*. Barcelona, Herder, 1966. pp.141-156.

(31) *Ibidem* p. 136.

impuestos a su acción exterior, no duda de que con Dios no sea capaz de grandes cosas a su servicio" (32).

Sin embargo, y a pesar de ejemplos tan cualificados como el de la santa de Avila, en el mundo religioso femenino deducimos una contradicción importante : a pesar de que los niveles de instrucción de las mujeres integradas en comunidades religiosas está muy por encima de la media de las personas de su género, el discurso que se les dedica es muy semejante al que se les ofrece a las demás aunque tiene un contenido espiritual más elevado. Están, por tanto sometidas a una doble presión : como personas adscritas a un género determinado y, de modo específico, como personas sometidas a la jerarquía eclesiástica.

El apostolado seglar

Si a lo largo de este apartado hemos venido tratando a mujeres solteras, es necesario hacer ahora una matización: para la Iglesia toda mujer está desposada, ya sea con un hombre, ya sea con Dios; por tanto la maternidad es posible tanto en sentido físico como en sentido espiritual, pues la mujer tiene cualidades y aptitudes específicas para ello (33). Por consiguiente, es necesario aprovechar estas cualidades en beneficio de los presupuestos católicos, del Nuevo estado y de la familia.

"La formación social es necesaria a las mujeres (...), por su acción directa en la sociedad; acción que va siendo tanto más eficaz, cuanto más amplia es la posición que la mujer ocupa en el campo social. Para que las mujeres católicas puedan desarrollar esta acción conforme a los principios del Cristianismo, en defensa de la Religión y la familia, y en interés del estado, es preciso que estén bien preparadas para ello (...), han de conocer la doctrina social de la Iglesia y la práctica de las virtudes de la justicia y caridad en orden a crear en ella lo que se llama *sentido social*" (34).

Además de su formación teórica, las mujeres necesitaban de una importante experiencia práctica, experiencia dividida gradualmente según las características físicas y mentales de las distintas mujeres.

"*Apostólicamente activas* es la consigna de las jóvenes, ejercitando el apostolado en aquellas formas que se acomoden a su edad y condición. El apostolado de la oración, en primer término; el de la palabra, de la propaganda, de la enseñanza, de la caridad ; pero, sobre todo, el gran apostolado del ejemplo, de la piedad sólida, de la vida honesta e incontaminada, de la modestia cristiana" (35).

Las bases teóricas y los modelos de actuación estaban definidos, pero hacía falta una organización que aglutinara estas fuerzas. Una organización que contara con el respaldo de la Iglesia, sobre todo de las jerarquías, y que contara también con el apoyo del Estado. Resultó elegida

(32) *Ibidem* pp. 33-38.

(33) **Schneider, T.** "María como modelo de la mujer cristiana" . *La mujer en la salvación*. Madrid, Guadarrama., 1964. p. 151

(34) *Acción Católica Española. Juventud femenina*. Pamplona, Publicaciones del Consejo Superior, 1939. p. 81.

(35) *Orientaciones para jóvenes de Acción Católica*. Granada, 1948. p.4

por su carácter idóneo Acción Católica Española, nacida a principios de siglo con carácter social, que se ganó su puesto privilegiado por la actitud anti-liberal, anti-masónica, anti-protestante y anti-marxista que desarrolló durante la Segunda República (36). A partir de 1939, el contexto nacional -*la instauración del reino del Sagrado Corazón de Jesús* - y el internacional -con el desarrollo de los regímenes totalitarios-, son plenamente favorables a organizaciones del tipo de Acción Católica.

En este sentido Acción Católica Española aprovecha la adecuada coyuntura que se le presenta tras la guerra civil y emprende una labor de reorganización que pasaba por la revisión de sus reglamentos y de su estructura. Acción Católica se divide en cuatro ramas: a) Niños, menores de ambos sexos que no han hecho aún la primera Comunión; b) Jóvenes, compuesta por chicas que han hecho la Comunión, que permanecen solteras y son menores de 30 años; c) Señoras, ya casadas o solteras con una edad superior a los 30 años; d) Hombres, que incluye a los jóvenes, a solteros y casados. De esta diferenciación de grupos se pueden inferir un par de matizaciones: los hombres, que siempre fueron minoría en la organización, se aglutinan, prácticamente, en un sólo grupo; las mujeres son divididas en varios grupos de acuerdo con criterios como la edad o el estado civil, pero es más, la madurez femenina no viene dada exclusivamente por la edad, sino por dos acontecimientos externos: la comunión y el matrimonio, en ambos momentos la mujer es presentada como complemento a una mitad masculina, una parte masculina activa -el sacerdote en el primer caso y el esposo en el segundo- que inicia a la mujer en las diferentes etapas de su desarrollo.

En cuanto a su principal objetivo, Acción Católica Española se manifiesta como una organización con una misión sublime : la restauración del Reino de Cristo.

“El Papa ha afirmado que la Acción Católica es inseparable de la vida cristiana; que está indisolublemente unida a la restauración del reino de Cristo y al establecimiento de aquella paz verdadera que únicamente pertenece a este reino.” (37).

De manera específica, la mujer inscrita en esta organización tiene unos campos concretos de apostolado, adecuados a los valores tradicionalmente asignados al género femenino:

- Defender personalmente la belleza moral que Jesucristo les restituyera.
- Aprovechar los *nuevos medios* para promover el respeto a la vida familiar, la esmerada educación cristiana de los hijos y la moralidad pública en todos sus aspectos.
- Colaborar en la enseñanza del Catecismo, en la difusión de la buena prensa y en la participación en el canto litúrgico.” (38)

Así pues, los campos del apostolado femenino en Acción Católica se corresponden con las funciones sociales asignadas al género femenino en el interior del hogar, del mismo modo

(36) Córdoba, J.M. “Notas para una posible historia de A.C.E.” *Pastoral Misionera* , Nº 6, pp. 681-686.

(37) *Orientaciones para jóvenes de Acción Católica*. Granada, 1948. pp.5-10.

(38) Baeteman, J. *Op. Cit.* . El subrayado es mío

son semejantes a las opciones laborales que se le reservan fuera del ámbito doméstico: la puericultura, la enfermería y el magisterio.

Paralelamente a las cuestiones sociales, Acción Católica Española tiene un objetivo explícitamente ligado a los principios políticos de la época : *hacer una España grande por la Fe Católica* . Para conseguirlo no dudará en la alianza con Falange Española Tradicionalista, dotándola así de la justificación espiritual de la que carecía el proyecto político. Se constituyen entonces como dos organizaciones paralelas: la Milicia de Cristo y la Milicia del Estado.

“Milicia de Cristo, Milicia del Estado : ambos elementos esenciales de la vida de España, cuerpo y alma del Nuevo Estado, católico-español, que vamos forjando en la lucha y en la oración.” (39).

Tras las labores de reorganización y captación, la posición de las mujeres en Acción Católica va a quedar de manifiesto con motivo de la celebración, en 1939, de la primera Asamblea Diocesana de las ramas femeninas, que concluirá con la manifestación de las labores de esta sección y con la muestra de la más absoluta sumisión de las mujeres de cada parroquia con respecto a la jerarquía eclesiástica correspondiente:

“La rama de señoras se ofrece incondicionalmente al Rvmo. Prelado para la “Cruzada pro santificación de las fiestas”. Procurar la moralización de las costumbres propias, de las femeninas y de la servidumbre, en el vestir y en las diversiones inmorales. Ayudar a los párrocos, especialmente, en la enseñanza del Catecismo. Fomentar el establecimiento en las parroquias de las obras misionales” (40).

Paralelamente a su propia reorganización y la acometida de las labores inscritas en el círculo de cada parroquia, las ramas femeninas de Acción Católica también han de hacerse cargo de la Escuela Nocturna de Obreras, un organismo muy interesante y cuya función principal era la de *recoger a las muchachas pobres y darles la instrucción religiosa y moral que necesitan para ser buenas cristianas y para lograr una colocación adecuada a sus aspiraciones, con que se ganen la vida honradamente* (41). Se trataba al fin y al cabo de una tarea de trasmisión de los contenidos interiorizados previamente por las instructoras, a la vez que un medio de control sobre las capas populares de la sociedad.

En conclusión , la integración, la formación y las tareas de las mujeres en Acción Católica estaban basadas en un principio inquebrantable: *la mujer nunca podría ser Iglesia docente. Jamás podría ser Jerarquía de la Iglesia. Por tanto, nuestra misión en la Iglesia es la aprender y servir ... ser Iglesia discente* (42).

(39) “La juventud femenina de Acción Católica : Unión de A.C. y F.E.T.” *Boletín Oficial Eclesiástico*. Málaga, 21 de abril de 1938. pp. 322-323.

(40) “Asamblea general diocesana de Acción Católica Femenina”. *Boletín Oficial eclesiástico*. Málaga, 1939. pp. 134-136.

(41) *Orientaciones para jóvenes de Acción Católica*. Granada, 1948. pp.14-39

(42) *Ideario de las jóvenes de Acción Católica*. Madrid, 1957. p. 39.. Para completar el tema de las mujeres en Acción Católica puede verse mi artículo “Un modelo de misioneras seculares : Las mujeres de Acción Católica durante el Franquismo. Málaga, 1937-1942”. En: **Ballarín, P. y Ortiz, T.** (Eds.) *La mujer en Andalucía. Primer Encuentro Interdisciplinar de Estudios de la Mujer*. Granada, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada, 1990

## **CONSIDERACIONES FINALES**

Para concluir esta aproximación al estudio de la literatura religiosa como conformadora de un determinado modelo mental femenino, tan sólo señalar el hecho de como las mujeres son erigidas, en el discurso eclesiástico analizado, como mediadoras entre el mundo de la materia -constituido por el espacio extradoméstico, el ámbito público- y el más íntimo de los espacios -el mundo espiritual-.

Quiero destacar también el carácter homogeneizador de la producción bibliográfica religiosa con respecto al género femenino, en el sentido de que apenas hemos podido advertir modificaciones en el tiempo y, lo que es más significativo, va dedicado a las mujeres como colectivo, sobrepasando las mismas diferencias ideológicas o socioeconómicas existentes en cualquier grupo dentro de una comunidad. Discursos atemporales, y baste este como ejemplo, son los que en mayor o menor medida han justificado unos planteamientos epistemológicos que no han dudado en olvidar a más de la mitad de los sujetos históricos de este planeta.